**2 Creer: Dios personal**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (sin denominación)**

**Tomball, Texas**

**31 de agosto de 2014**

Hace varios años cuando nuestros hijos estaban en el instituto, los llevamos a un concierto de Chris Tomlin. En el intermedio salí a comprarles una camiseta. Ellos no me la habían pedido. Sencillamente supuse que sería un buen detalle de un papá hacia sus hijos.

Les compré una que era marrón con un logo que decía: «Yo no soy famoso». Pensé que era fantástica. Ni tan siquiera me fijé en el hecho de que la estrella en el logo era color rosa. Los chicos se fijaron mucho en eso. Pensaban que los chicos no vestían de rosa y por eso no quisieron mi regalo. Una de las tallas me quedaba bien, así que comencé a ponérmela.

Una vez estábamos volando a México de vacaciones y decidí ponerme mi camiseta marrón y rosa de «Yo no soy famoso» para el vuelo. Estábamos en el área de espera, escuchando para ver si anunciaban nuestro vuelo, cuando observé que la gente susurraba y me señalaba. Se me ocurrió que quizá estaban pensando que yo era famoso. Como si fuera famoso y estuviera vistiendo la camiseta para que la gente pensara que no era famoso.

Fui a comprar algo de comer y finalmente miré a uno de los que susurraban, y dije: «De verdad que yo no soy famoso. Pero no me importa darte un autógrafo si quieres uno». Ellos no estaban seguros de si estaba bromeando o no. Firmé en su billete: «Con mis mejores deseos: John Denver».

Tenemos curiosidad, ¿no es cierto? acerca de las personas de las que hemos oído hablar pero que están fuera de nuestro alcance. Tenemos nuestras ideas acerca de ellos y queremos saber cómo son en verdad. Queremos saber si son como nosotros o si quisieran estar a nuestro alrededor.

Nuestra curiosidad acerca de Dios no es distinta. Queremos saber qué clase de Dios es Él. Especialmente queremos saber si es lo suficientemente grande como para gobernar este mundo y si es lo suficientemente bueno para interesarse por nosotros.

Muchas personas están inquietas con estas dos preguntas cuando observan el mundo a su alrededor. Hay maldad y ocurren cosas malas. Y cuando ocurren cosas malas, a menudo dudamos de Dios. Seguro que has oído la pregunta. Quizá tú mismo te la has hecho: «Si Dios es tan grande y si Dios es bueno, ¿por qué hay sufrimiento en el mundo? O Él es todopoderoso y no es bueno, o es bueno pero no es todopoderoso».

Según la Biblia ¡Él es todopoderoso! La Biblia nos enseña que **Dios es grande**. Isaías narra estas palabras:

¿Quién ha medido las aguas con la palma de su mano,  
    y abarcado entre sus dedos la extensión de los cielos?  
¿Quién metió en una medida el polvo de la tierra?  
    ¿Quién pesó en una balanza las montañas y los cerros?  
¿Quién puede medir el alcance del espíritu del Señor,  
    o quién puede servirle de consejero?  
¿A quién consultó el Señor para ilustrarse,  
    y quién le enseñó el camino de la justicia?  
¿Quién le impartió conocimiento  
    o le hizo conocer la senda de la inteligencia? Isaías 40.12-14

En el caso de que no lo sepas, la respuesta implícita es «nadie». Solamente Dios es grande. Él es el Creador de todo lo bueno que hay. Por eso el salmista escribe:

A las montañas levanto mis ojos;

¿de dónde ha de venir mi ayuda?

Mi ayuda proviene del SEÑOR,

creador del cielo y de la tierra. Salmos 121.1-2

Se encontraron altares paganos en las montañas. Está declarando que cuando mira a las montañas, no encontrará su ayuda ahí. La encuentra en el Señor que hizo los cielos y la tierra.

Esto concluye que si creemos que hay un Dios que lo creó todo, entonces es un Dios grande. Pero nosotros queremos saber si se interesa por nosotros. Los dioses paganos no lo hacían. Los humanos eran como juguetes para ellos. En contraste, la Biblia nos enseña que **Dios es bueno**. Y nos gustaría creer que lo es, pero es la presencia del sufrimiento en nuestros mundo lo que hace tropezar a mucha gente. Es como si la presencia del dolor demostrara la ausencia de la bondad de Dios.

Una vez cuando nuestros hijos eran muy pequeños, estábamos de paseo con nuestros amigos los Talvity. Mark y Debbie tenían dos hijos de las mismas edades que los nuestros. Los cuatro estaban jugando en otra habitación cuando Kristofer se acercó a nosotros y dijo: «Matthew se comió un Tylenol». Encontramos un bote casi vacío de Tylenol infantil masticable y el olor a sabor de uva en sus labios. Se estaba estropeando a una temprana edad.

Kris continuó diciéndonos que él también se había tomado algunos y que los otros niños también. De inmediato estábamos poniendo el cinturón de seguridad a nuestros niños medicados en sus asientos del auto y nos poníamos en camino a urgencias hospitalarias. El doctor tuvo que hacerles un poquito de daño al tomar algunas muestras de sangre a cada niño para ver cuánta cantidad de analgésico tenían en su cuerpo.

Los niños no recibieron muy bien la idea de que les clavaran una aguja en sus pequeñas venas. Tampoco su mamá. Estaba de pie al lado llorando. Así que al ser el hombre de la familia, yo tuve que sujetar a los niños mientras el doctor hacía su labor. Los sostuve fuerte y susurrando a sus oídos: «Todo esto es culpa de mamá».

A veces un doctor tiene que hacer pasar a un paciente por un poco de dolor para llevarlo a la salud. El dolor no desaprueba su amor y cuidado. Y tampoco su existencia en nuestro mundo desacredita a Dios. La sencilla cuestión es que aunque decidas negar a Dios por el sufrimiento en nuestro mundo, este seguirá existiendo en nuestro mundo, tu mundo, y tendrás que seguir lidiando con él. Y tendrás que hacerlo sin Dios.

Algunos han escogido hacer eso. Los deístas básicamente intentan tener ambas cosas. Ellos creen que hay un Dios que se involucró en la creación. Puso en funcionamiento nuestro mundo, le dio vueltas, pero después lo dejó girando según sus propias leyes. Lo que ocurre, ocurre.

El retrato de Dios en la Biblia, sin embargo, es el de un Dios que es personal y bueno. Caminaba con sus humanos en el frescor del huerto. Él desea relacionarse con nosotros. Y las relaciones que conllevan amor pueden ser arriesgadas. C.S. Lewis escribió acerca de esto cuando dijo:

Si una cosa es libre para hacer lo bueno también es libre para hacer lo malo. Y el libre albedrío es lo que hace que el mal sea posible. ¿Por qué, entonces, nos dio Dios libre albedrío? Porque el libre albedrío, aunque hace que el mal sea posible, es también lo único que hace posible que el amor o la bondad o el gozo valgan la pena. Un mundo de autómatas, de criaturas que operen como máquinas, apenas si valdría la pena ser creado.[[1]](#footnote-1)

Había una película que reflejaba lo que sería un mundo de autómatas. *Stepford Wives* se trataba de un vecindario en donde los esposos habían reemplazado a sus esposas de carne y hueso por robots que eran iguales que sus esposas. Esposos, imagínense esto: tu *verdadera esposa* que discutía e incluso argumentaba ideas contigo, te desafiaba e incluso a veces te molestaba… ¿quisieras reemplazarla por una versión *robótica* de ella? Una que cocinara tu plato favorito, que te dejara ver tus programas favoritos, que planificara tus eventos favoritos, que se riera de todos tus chistes e hiciera cualquier cosa por hacerte feliz. ¿Te gustaría tener eso?

La respuesta correcta es «No, Rick, no me gustaría eso».

Esto significa que para que exista un Dios relacional debe haber libertad de escoger esa relación. Es una de las formas en que Dios es bueno. La persona que no quiere que Dios interfiera en su vida cotidiana es la misma persona que cuando sufra querrá que Dios en ese momento interfiera en su vida cotidiana, y se enojará con Dios e incluso le negará porque no lo hizo.

No puedes tener la libertad de escoger y solamente poder escoger el bien. Que Dios creara este mundo de una forma relacional donde la gente puede escoger involucrarse en su bondad o no significa que no podía crearnos para poder escoger solamente el bien.

Y ese es el problema. La gente escoge su camino en vez del camino de Dios. Y como escogen su propio camino, existen en el mundo el mal y el sufrimiento. Existe independientemente de que creas o no que hay un Dios.

Como la Biblia nos habla de un Dios que sí existe, encontramos que no estamos solos para lidiar con el sufrimiento. Este gran Dios es un buen Dios que se hizo como uno de nosotros para poder entrar en nuestro sufrimiento con nosotros. Es **en Jesús donde vemos la grandeza y bondad de Dios.**

Jesús entendió el sufrimiento. Nació en un pesebre. Nació en pobreza. Inmigró a Egipto. Trabajó duro como carpintero. No tenía donde recostar su cabeza. Se rumoreó acerca de Él. Fue falsamente acusado. Golpeado. Mofado. Colgado en una cruz. El escritor de Hebreos describe a Jesús de esta forma: «En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión.Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer» (Hebreos 5.7-8). Jesús conoció el lloro y las lágrimas.

* También sabía que Dios es grande. «Padre nuestro que estás en el cielo…», nos enseñó a orar.
* Sabía que Dios es bueno. «santificado sea tu nombre». Dios está por encima de todo en grandeza y en bondad.

Porque existe, se interesa por nosotros. Él desea que nos involucremos en su obra. «venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo». Jesús nos enseña que el gran diseño de Dios es que trabajemos con Él en este mundo. En los buenos momentos y en los malos.

El resto de la oración muestra a Jesús enseñando a sus discípulos a pedir a Dios que se involucre en sus vidas cotidianas: Pan cotidiano. Perdón. Tentación. Liberación del mal. Liberación del maligno.

Jesús era muy consciente de que hay otra fuerza en nuestro mundo. Haríamos bien en escucharle. El sufrimiento y el mal son parte de nuestro mundo porque hay un enemigo que quiere que dudes de Dios. Parte de su estrategia para destruirte es que te ocurran cosas malas. Él usa el sufrimiento para hacerte dudar de Dios. Te hace pensar que Dios no es grande y que Dios no es bueno.

Es una estrategia bastante eficaz, ¿no crees? [TRAER AQUÍ A JOSH]

Jesús, sin embargo, modela la vida de alguien que no duda. Jesús tendía a retirarse a lugares tranquilos para pasar tiempo con el Padre. Practicaba su presencia cuando no estaba sufriendo para que cuando llegaran los tiempos de dificultades estuviera preparado.

¿Necesitas un ejemplo? Supongamos que has estado en el desierto durante cuarenta días. No has comido nada. Al final de los cuarenta días alguien escribe acerca de ti: «Tuvo hambre». Entonces el maligno mismo aparece y te tienta.

Eso le ocurrió a Jesús. Algunos pueden pensar que este ataque ocurrió en el momento más débil de Jesús. Si alguna vez Él fuera a dudar de Dios, sería ahora. Pero la realidad era que fue un plan muy mal ejecutado por Satanás. Jesús estaba en su momento más fuerte tras haber estado cuarenta días a solas con el Padre. Sin lugar a duda, creía que Dios era grande y bueno y que cuidaba de sus necesidades. No tenía interés en lo que Satanás tuviera que ofrecerle. Su perspectiva era la perspectiva del cielo.

El escritor de Hebreos, en su ánimo a la iglesia que estaba comenzando a experimentar sufrimiento, les dio esta exhortación: «y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios» (Hebreos 12.1b-2).

Jesús soportó el sufrimiento aquí porque tenía una visión de algo mejor que le esperaba allí. El sufrimiento que experimentamos aquí no es parte de la creación original de Dios. Pero Jesús nos recuerda que Dios está solucionando las cosas y que hará nuevas todas las cosas.

Hoy te invitamos a creer lo mismo que Jesús. Cree que Dios está involucrado y se interesa por tu vida cotidiana.

Por cierto, de verdad que no soy famoso, pero Dios sí. Y espero que creas que Él es grande y bueno.

1. C.S. Lewis, *Cristianismo… ¡y nada más* (Editorial Caribe, Miami FL, 1977), pp. 57-58. [↑](#footnote-ref-1)